

Nº 618  
29  
Abril  
2022  
Viernes



## Los indultos y las cacicadas de Batet, un apaño de Sánchez

El Debate ha demostrado que los indultos de Sánchez fueron un burdo apaño para intercambiar favores políticos a costa de degradar el Estado de derecho y pisotear al Tribunal Supremo y al Tribunal Constitucional

### *El Debate*

**E**l Debate ha logrado demostrar documentalente, pese a la resistencia y ocultismo del Gobierno, cómo la operación política de los indultos a nueve dirigentes catalanes fue una obscena componenda de Sánchez para lograr su propia Presidencia y la aprobación, entre otras cosas, de los dos Presupuestos Generales del Estado que llevan su firma.

Durante meses las causas que esgrimió el presidente para anular las sentencias del Tribunal Supremo, por delitos contra la Constitución tan graves como la sedición, permanecieron escondidas para la opinión pública, un indicio suficiente de la poca confianza que tenía el propio Sánchez en ser capaz de hacer entender a la sociedad su evidente apaño.

Que ahora queda claro al conocerse cómo se sirvió de recortes de la prensa afín, de opiniones tan irrelevantes y entreguistas como las de los sindicatos o incluso de los barómetros del «CIS» catalán para adornar un expediente infumable, contrario al espíritu de la ley y sustentado, en exclusiva, en el interés personal de Sánchez.



Ni la convivencia ni la hegemonía de la Constitución han salido reforzadas de un burdo cambalache que, al contrario, solo ha servido para legitimar la deriva antisistema de los separatistas, que lejos de renunciar a sus objetivos han visto cómo quedaban legitimados e impunes.

¿O acaso, cuando cumplan su profecía y vuelvan a intentarlo, no podrán alegar el blanqueamiento político concedido por Sánchez como prueba y antecedente de su en realidad inexistente derecho a la ruptura?

La información lograda por *El Debate*, tras meses de esfuerzo por derribar el muro secretista de la Moncloa, pone de manifiesto además el desafío del Gobierno a la Justicia y, por tanto, a la separación de poderes, eje de una democracia sana.

Porque además de anular el arduo trabajo del Tribunal Supremo e ignorar el



plácet del Tribunal Constitucional a sus condenas, lo hizo con argumentos destructivos sobre su papel, indiciarios de la opinión que le merece la independencia judicial.

Que todo un ministro de Justicia denigre el criterio de tan altos tribunales y los trate de meras comparsas subordinadas a una autoridad política mayor, la de Pedro Sánchez, es inconcebible

en un Estado de derecho solvente. Y que lo haga a la vez que esconde las razones de este «pucherazo», definitorio de la escala de prioridades y valores del Gobierno.

Añadamos a ello la cacicada perpetrada por la presidenta de la Mesa del Congreso por la que ha cambiado la norma que rige la elección de miembros de la Comisión de Secretos Oficiales. Hasta ahora debían ser elegidos por 210 votos: 3/5 de la Cámara. Desde hoy y por vía exprés, se reduce a mayoría absoluta con lo que Sánchez abre las puertas de las interioridades de la inteligencia nacional de Bildu o ERC. Una vez más, Sánchez demuestra que es capaz de rendir lo que haga falta con tal de mantenerse en el poder. Hasta el Centro Nacional de Inteligencia.

El Debate es consciente de la relevancia de estos hechos, pero sobre todo de la necesidad de que el resto de poderes ejerzan su función constitucional y pongan freno, con la ley en la mano, a la inquietante deriva del presidente, cuya actuación sobrepasa a menudo los límites previstos para su cargo y se adentra en el terreno del capricho, la negligencia, el ocultismo y la irregularidad.

\* \* \*

## PSOE, ETA y el espionaje

Luis Alberto Calderón (*El Correo de España*)

**E**sta semana hemos vivido dos circunstancias merecedoras de atención: la votación en el Parlamento Europeo a favor de que se consideren como crímenes de lesa humanidad los asesinatos cometidos por ETA, incluso aquellos anteriores al año 2004, y el espionaje a través del sistema Pegasus. Traigo a colación ambas porque respecto de la primera, la postura del Partido Socialista fue remisa a su aprobación hasta el último momento, y respecto de la segunda es el Gobierno del PSOE el que debería adoptar una postura informativa clara respecto de sus servicios secretos, como el CNI.

Ha sido la Asociación de Dignidad y Justicia de la que partió la petición al Parlamento Europeo, con el objetivo de que por parte del Gobierno español esclarezca los 379 crímenes de ETA, aún impunes. La petición ha sido aprobada, lo que significará que la persecución de estos crímenes dejan de tener fecha de prescripción. La postura inicial del Partido Socialista fue de rechazo, pidiendo que la referencia a los asesinatos anteriores al año 2004 fuera suprimida, para, finalmente aceptar esa investigación retroactiva en el tiempo.

La postura dubitativa del Partido Socialista se comprende si tenemos presente cómo ha viabilizado que ETA llegue a la política española a través de ehBildu. Un plan del que nos dice Mikel Lejarza, el Lobo, ya presentaba Pertur (Eduardo Moreno Bergaretxe) en los años 70 del siglo XX, el de convertir la organización terrorista en un partido político, objetivo conseguido tras de numerosos crímenes que parece han de quedar en el olvido, ante la oferta política de ese ehBildu de llegar a poseer todos los instrumentos políticos y económicos para conseguir ser una nación emancipada de España, según los postulados que aparecen en su página web.



Ya en el año 2015 la Audiencia Nacional rechazó imputar a la cúpula de ETA por genocidio limitando la investigación desde octubre de 2004, cuando fue introducida la correspondiente modificación en el Código Penal español. La postura dudosa del Partido Socialista ante la votación de la petición de Dignidad y

Justicia parecía que estuviese más a favor de su socio que de las víctimas, pero la rectificación realizada cuando partía el tren hemos de celebrarla, aunque mejor hubiera sido que la aprobación hubiese sido desde un inicio.

ETA fue espiada y sobre el espionaje a través del sistema Pegasus ante el que se alzan voces de estupor y pasmo por su utilización y el hecho de que se espíen a determinadas personas y colectivos independentistas catalanes, trasladando la responsabilidad al Gobierno del PSOE (porque este sistema Pegasus parece fue adquirido por el CNI en el año 2016) este debería haber adoptado también una postura clara, que para mí es reconocer que todos y cada uno de nosotros somos objeto de investigación, y con mayor motivo aquellos que continúan persistiendo en querer destrozarse la débil unidad de España.

Aquí la respuesta a la pregunta no es saber quiénes han sido investigados, sino cómo y por qué se ha filtrado ese espionaje, porque si tal sistema solo lo tiene el CNI, de este departamento solo puede provenir la filtración, lo que no ha explicado –afirmando o negando– el Gobierno. Y aquí he de tirar, nuevamente, de las memorias de Mikel Lejarza cuando reconoce que no pudo prever que su propia gente del servicio secreto dejaran que le salpicaran mierdas, aun sabiendo que siendo un agente negro si, en algún momento trascendía alguna cosa incómoda, iba a quedar tirado para que no se le ligase con el servicio.

Lo que cuenta Lejarza y el espionaje que ha salido a la luz no nos debe sorprender, ni que nos llevemos las manos a la cabeza porque el Gobierno nos espíe. Es lo normal en todos los países. Tanto el espionaje interno como externo. Lo que no cabe son los eufemismos, como considerar que el Ejército realice operaciones de paz cuando lo es para la guerra, y que el servicio secreto de cualquier país no espíe porque su objeto es precisamente ese, llegar a saber lo que se puede conocer y lo que no en aras de un principio básico como es el de la seguridad. Y menos alarma nos debe causar ese espionaje cuando nosotros mismos colaboramos, consciente o inconscientemente y de manera hipócrita, a que se nos conozca desnudándonos a través de cualquier medio informático, renunciando a una privacidad que ya no podremos recuperar nunca.

\* \* \*

## Sorprendidos por el Rey

Si el Rey personifica con este gesto la ejemplaridad, obliga a los partidos y políticos «sorprendidos» a actuar de manera similar, siguiendo su ejemplo

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

**P**residía el Gobierno don Francisco Silvela, el más inteligente, literario e irónico político de la Restauración, autor en colaboración con don Santiago Liniers del primer tratado sobre la cursilería, una obra actualísima y vigente, aguda y divertida, titulada *La Filocalia*. Entre los diputados de su partido, Silvela sentía predilección por don Benito Céspedes, al que apodaban «el Redicho». Se trataba de un gran dominador del lenguaje, un maestro en situar cada palabra en su sitio y usar de voces y conceptos un tanto anti-



cuados. Don Benito era, además, un pícaro seductor. Un domingo por la mañana, su santa esposa se preparó para ir a Misa y, cumplido el precepto, comprar en Lhardy unos pasteles. Cuando oyó don Benito el golpe de la puerta al cerrarse, sin más dilación, apresuradamente, se dirigió al dormitorio de Hortensia, la jo-

ven fámula, con la que mantenía esporádicas experiencias de lecho compartido. La santa esposa se apercibió, camino de la parroquia, que se había dejado el monedero en casa, y retornó al hogar. Abrió y no encontró a su esposo, don Benito, que no se hallaba ni en el salón ni en su despacho ni en su habitación. Pero oyó lejanos alaridos provenientes de la zona del servicio. A medida que cubría sigilosamente la distancia establecida, el tono de los alaridos, gemidos y clamores aumentaba. Abrió la puerta del cuarto de Hortensia, y allí estaba la fámula, pecando contra el Sexto con su esposo, don Benito, el «Redicho».

—¡Benito, estoy sorprendida! —ululó la buena señora.



Don Benito, con gran dominio de sí mismo y elegante parsimonia, se volvió hacia su mujer y le corrigió el léxico.

–No, Maribel. Yerras en el lenguaje. A lo sumo, te sentirás asombrada, porque los sorprendidos hemos sido nosotros.

Algo parecido habrán experimentado muchos políticos de la España actual con la decisión del Rey de hacer público su patrimonio personal. Asombrados o sorprendidos. La fortuna del Rey de España no alcanza los 2.600.000 euros. Su decisión personal y la transparencia y claridad de los datos publicados obedecen a un impulso de regeneración nacional. Si el Rey personifica con este gesto la ejemplaridad, obliga a los partidos y políticos «sorprendidos» a actuar de manera similar, siguiendo su ejemplo. Es decir, obliga a Zapatero a publicar sus bienes, sus cuentas corrientes y su empresa de minería de oro, aunque ésta se ubique en Venezuela. Obliga a Pablo Iglesias e Irene Montero a hacer público su patrimonio, y a la banda de los Pujol, y a los familiares de Sánchez y de Ximo Puig, a los esposos de la señora y del ministro Marlaska, y



a los gastos suntuosos y hor-  
teras del presidente del Go-  
bierno y su esposa que, al  
fin, está moralmente obli-  
gada a hacer público el  
sueldo que percibe del mar-  
qués de la Romana y el Insti-  
tuto de Empresa por no ha-  
cer absolutamente nada. Y  
los gastos del Falcon y el Su-  
perpuma. Y los 20.000 millo-

nes –la mitad de los que ha pagado Musk por Twitter– que ha concedido a la ministra de los asuntos sexuales y las niñeras para guarraditas. Ya no se podrán excusar esgrimiendo que la falta de información responde a secretos de Estado, cuando el Rey, que es el Jefe del Estado, ha considerado que el patrimonio personal y los gastos que conlleva la responsabilidad pública deben ser reconocidos y publicados por todos, empezando por él.

Tengo para mí que la mayoría de los políticos, entre los que incluyo a Mone-  
dero, y de los informadores asalariados del Gobierno tienen un patrimonio  
mucho más rico y deseable que el Rey de España, después de siglos de  
reinado. Dos Reyes despreciados –merecidamente–, por la Historia, Fer-  
nando VII e Isabel II, cedieron al pueblo español todo el patrimonio Real. En  
ese patrimonio, la colección Real de Pintura, o lo que es lo mismo, el Museo  
del Prado. Y los Reales Sitios con sus Palacios. Gesto que otras monarquías no  
tuvieron con sus ciudadanos. Pero esto será considerado como una anécdota  
sin importancia.

No se espera, se exige, después del gesto del Rey, que los españoles sepamos  
del paradero de miles de millones de euros que han volado de nuestras arcas  
públicas.

Con el pie cambiado y sorprendidos.

\* \* \*

# Quiero la cabeza de Margarita Robles

«Pegasus», la película de espías bobos del secesionismo catalán, se diluye entre el ridículo de Bolaños. Las acometidas contra la ministra de Defensa y un vistazo a la trastienda de la Corona

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)

Tres momentos cumbre coronan la antología de las humillaciones a las que Pedro Sánchez ha sometido al Estado para dar satisfacción a golpistas catalanes del 17. El «pacto de Pedralbes», en el que escenificó una cumbre «de Gobierno a Gobierno» con aquel Quim Torra, un personaje estafalario, excorredor de seguros que llegó la Generalitat por incomparecencia de su titular, el fugado Carles Puigdemont, heroico protomártir de la república que nunca existió. El vergonzante indulto al grupo sedicioso, en contra de lo dictaminado por el Supremo. Y como colofón, la visita a la Plaza de San Jaime protagonizada este domingo por el ministro de la Presidencia, Félix Bolaños, quien no dudó en arrojarse a los pies de su interlocutora, Laura Vilagrà, tenebrosa dama con aspecto de mucama gore de la familia Adams y que ejerce, o eso dicen, de consejera en el Ejecutivo nacionalista.



El enviado de Sánchez pretendió, con esa intempestiva entrevista, templar gaitas sobre esa película de espías titulada Pegasus, rodada en la Universidad de Toronto y dirigida por un joven secesionista catalán que ha acaparado la atención de crítica y público estos días. La historieta se publicó en *The New Yorker*, medio que lo difundió en forma de

artículo firmado por el hijo de Mia Farrow en el que, entre otras imprecisiones, se apuntaba que «el 90 por ciento de los catalanes» respalda la independencia de la región.

En el momento más servil de su encuentro con la consejera gótica, el ministro Bolaños no dudó en atender a sus requerimientos para que depositara su móvil en la antesala del tétrico salón en el que fue atendido, una especie de guardamuebles desvencijado presidido por una mesa muy larga al estilo «la casa de Putin», adornada austeramente por dos vasitos de agua y quizás una jarra del galeprix. Trague usted el sapo, parece que le dijeron al ilustre miembro del Gabinete de Sánchez. Y así lo hizo. Una vez concluida la ceremonia de la genuflexión, Bolaños hilvanó una serie de anuncios, medidas y gestos de contrición que todavía mueven al pasmo y al espanto.

Vino a reconocer que, en efecto, el espionaje a los separatistas existió, que lo llevó a cabo el CNI, que el defensor del Pueblo abrirá una investigación a la espera de que se reúna la comisión de Control de Gastos Reservados (encargada de estos menesteres sobre los servicios de inteligencia), y anunció que en la mentada instancia parlamentaria estarán presentes tanto los representantes de los supuestamente jaqueados (¿pero hubo alguna vez 61 espías?)

como el resto de las formaciones cuyo objetivo único es dinamitar el edificio de nuestra Constitución. Es decir, no sólo ERC sino también Bildu. ¿Hay quién dé más? Pues sí. Bolaños fue capaz de superarse y en un rosario de demandas de indulgencia mostró su comprensión ante «la inquietud» de los ofendidos, subrayó su «empatía» con las personas que lo han denunciado y mostró ánimo por trabajar en la «recuperación de los afectos» (cual si fuera una canción de Perales) con quienes gobiernan en Cataluña con el único empeño de despiezarla del resto de España.

Escaso éxito cosechó el pusilánime Bolaños en su papel de chupamedias de ERC porque horas más tarde, Óscar López, jefe de Gabinete del presidente, fue objeto de otra ración de collejas por parte de los diputados Frankenstein quienes, todos a una, reclamaron dimisiones varias y exigieron que rodaran cabezas. López, patidifuso ante el ensañamiento de quienes se supone sus socios, hubo de comprometerse también a ejecutar todo tipo de averiguaciones sobre el tal Pegasus, con excusas pringosas del todo inadecuadas en boca de quien ocupa un cargo de su relevancia institucional.

El ridículo de ambos, Bolaños y López, resultó cruel al conocerse, según publicaba *El País*, que comanda Miguel Barroso, jefe de la propaganda sanchista, que el CNI jamás espía de cincuenta en cincuenta, sino que lo ejecuta en forma



individual y que, en cualquier caso, estas operaciones se llevan a cabo bajo la vigilancia y prescripción del juez del Supremo adscrito a este departamento desde su reestructuración en tiempos de Aznar. Tierra trágame. Tanto aspaviento y tanto golpe de pecho ante los exigentes separatistas para

luego quedar todo en una trola Toronto-Farrow.

Hay preocupación en Moncloa ante la votación de este jueves en el Congreso del plan para afrontar la crisis de «la guerra de Putin». De ahí lo sospechoso del estallido del caso Pegasus en estas fechas. Nada en política es inocente ni casual. Puigdemont, muy vinculado a los servicios rusos por sus tratativas cuando la sedición, sonríe malicioso desde su covachuela en Bruselas a la espera de la decisión del tribunal europeo sobre su entrega a las autoridades españolas. Uno de los supuestos espías es precisamente su abogado, según las versiones apócrifas que circulan ahora por las cloacas del independentismo.

En esta peliculita de espías de serie B reaparece, como no podía ser menos, el espectro morado en forma de la ministra Ione Belarra que, aprovechando la confusión geopolítica del caso (España, Cataluña, Rusia, Canadá, Bruselas, Nueva York, Moncloa...) ha decidido subirse al carro del disparate para lanzar otro mensaje de amor a Putin y exigir que la próxima cumbre de la OTAN a celebrarse en Madrid sea sustituida por una gran jamboree de paz y amor en la que nadie tenga a bien mencionar a los 20.000 mártires civiles ucranianos asesinados por su admirado criminal de Moscú. «Ojalá la señora Belarra

pueda convencer a Putin de que detenga esta masacre contra el pueblo de Ucrania», le respondió la ministra de Defensa, Margarita Robles, sin duda el objetivo prioritario y unánime de todas las demandas de cese lanzadas por la banda traperera que apoya a Sánchez.

Desde su atonía mediática y su irrelevancia política, no dudó Pablo Iglesias en aprovechar la ocasión y retomar una de sus aficiones favoritas cual es la de homenajear el filme de Peckinpah Quiero la cabeza de Alfredo García con Margarita como protagonista, al sugerirle en declaración pública que «convenza a sus subordinados de que dejen de espiar». Naturalmente, en estas horas ha sido el fundador de Podemos quien más artillería ha lanzado sobre la ministra, en un empeño estéril y torpón. La aludida respondió con fiereza en el Senado a todos los caimanes que se lanzaron a su yugular desde los escaños ocupados por las voces menos democráticas del Parlamento.

Sabido es que ni Sánchez cesará a su titular de Defensa ni los secesionistas le harán la pifia de votar esta semana contra su plan anti-guerra. De hacerlo, sería un golpe casi mortal a la legislatura y temen demasiado la llegada de Feijóo, tan inevitable. Para diluir el protagonismo de Pegasus, que tanto asusta a Bolaños, ¡ay qué daño!, en Moncloa han sacado en procesión el comodín de la Corona, una tradición de la casa, mediante un teatrillo sobre transparencia, un revoltijo de cuentas corrientes, patrimonio, fondos de inversión, Emérito que vuelve, SanXenxo, Abu Dabi y demás ingredientes de esa macedonia que entretiene a los medios obsesionados con mordisquearle los tobillos a la Monarquía y lanzar dentelladas al cuello del Rey. En ello están ahora, entretenidos como chanchos en el lodazal. Cuanto yerran esos cretinos fosforescentes, que diría Flaubert.

\* \* \*

## ¿Quién es el candidato extremista en España?

Probablemente, la respuesta correcta a esa pregunta no sea la que nos daría el Orfeón Progresista

**Luis Ventoso** (*El Debate*)

**L**as opciones populistas a babor y estribor siguen ganando cuota electoral. Se debe sobre todo a que Occidente está estancado económicamente, porque el futuro se ha dado el piro a Asia. Hay mucha gente que está hasta la zanfoña –y con razón– al constatar que sus vidas no mejoran, que su poder adquisitivo merma y que sus hijos van a vivir peor que ellos. Así que buscan respuestas políticas inéditas, emocionantes y drásticas. Pero al final, salvo sorpresas puntuales como Trump en 2016, casi siempre se sigue cumpliendo el principio clásico que sostiene que las elecciones se ganan desde los alrededores del centro, en los grandes caladeros de las posiciones templadas.

Al lado de Jeremy Corbyn, una especie de Pablo Iglesias pero en versión educada, vegetariana y abstemia, Boris Johnson parecía un moderado. Por eso cuando llegaron las elecciones barrió del mapa a aquel laborista imposible. El actual canciller alemán, el socialdemócrata Olaf Scholz, poco tiene que ver con el partido de Adriana Lastra que ustedes conocen y padecen. Scholz fue



ministro de Finanzas a las órdenes de Merkel, mantiene posiciones sosegadas, no intenta inventar la gaseosa cada mañana y defiende el legado cristiano de su país, aunque se haya apartado de la fe luterana en que fue educado. En Francia acaba de ganar también el más cercano al espacio del centro y lo mismo ocurrió en Portugal. El socialista luso Antonio Costa, que se impuso en enero por mayoría absoluta, poco tiene que ver con la cansina monserga doctrinaria y la brasa fiscal del partido de Adriana Lastra y Odón Elorza.

Si concluimos que las elecciones se ganan acercándose a la zona templada, ¿quién es el candidato español más alejado de la misma? El Orfeón Progresista dará al momento una respuesta de color verde. Pero algunos sospechamos que en realidad el político español más extremista se apellida Sánchez. A él le debemos disparates como el blanqueamiento del golpismo separatista catalán, que eligió como socio; la liberación exprés de sicarios etarras como pago a Bildu, o el asalto partidista de instituciones como el CIS y la Fiscalía. También nos ha traído un programa de ingeniería social que obliga a estudiar la historia de España con orejeras socialistas, una ley de educación que condena el esfuerzo, una



campaña obsesiva a favor de la subcultura de la muerte y unos «cordones sanitarios» antidemocráticos contra quienes no piensan como él. Llevará traje y corbata, habrá estudiado de niño en un colegio privado caro de

Madrid, ostentará un doctorado cum laude –de la Señorita Pepis– y hablará inglés con fluidez y gustándose, pero ideológicamente se ha comportado como un hooligan. Ahora mismo está dejando a los pies de los caballos a los servicios de inteligencia del Estado para salvar su entente con los separatistas que lo sostienen, una felonía que jamás cometería cualquier otro presidente de España.

Por todo ello, a Sánchez le ha surgido un problema electoral serio con Feijóo, que resulta más parecido a Macron que el actual inquilino de la Moncloa, a pesar del intento bastante patético de nuestro Pedro por situarse a la vera del divo galo y adularlo. El propio Sánchez es consciente de que el radicalismo no gana elecciones, por eso se cuidó de mentir a los españoles en su programa previo a los comicios de 2019, llegando a prometer que endurecería la legislación contra el separatismo golpista y que jamás gobernaría con Podemos. Ahora Feijóo le ha ocupado el centro y le va a ganar las generales. Aunque algunos, ya de paso, agradeceríamos que el nuevo líder del PP fuese reparando en que existen cuestiones cruciales más allá de la economía. Si va a derrotar a Sánchez solo para bajar un poco el déficit, dejando intacta toda su obra de ingeniería social, estaremos al final ante un viaje a ninguna parte. Pan para hoy y hambre para mañana.

España necesita una nueva ilusión, un nuevo paradigma que rompa esta inercia de culto a la mediocridad y el egoísmo ombliguista que se ha dado en llamar «progresismo». Se puede y se debe dar la batalla de las ideas, como

acaba de hacer Ayuso en Madrid repeliendo el intento del Gobierno de acabar con el esfuerzo y el mérito en la educación.

\* \* \*

## Rincón del fraude y otros barullos

### La Audiencia Nacional recibe denuncia contra Marlaska y su marido por un supuesto blanqueo de 24 millones

David Lozano (PD)

La Asociación contra la Corrupción y en Defensa de la Acción Pública (ACODAP), que preside el juez Fernando Presencia, ha presentado denuncia en el juzgado contra el ministro del Interior, Fernando Grande Marlaska tras haber recibido una alarmante información, a través del «buzón denuncias», de la asociación previsto por la Directiva UE 2019/1937. La sombra de la sospecha, a la espera de lo que determine la Justicia, vuelve a recaer en un ministro del debilitado Gobierno de Pedro Sánchez.

Esta vez los llamados «papeles de Mena» (que toman su nombre del ex fiscal jefe de Cataluña, José María Mena) «sacan a la palestra a Grande Marlaska, afirmando que habrá recibido como presunto soborno un dineral que le fue depositado en un banco mejicano. Los mismos hechos se han denunciado ante la Agencia Tributaria argumentando la Directiva UE de protección de los denunciantes de corrupción», según explican a *Periodista Digital* desde ACODAP.



El escrito aporta un listado de fechas, cantidades depositadas, y presuntos 40 ingresos de 600.000 euros cada uno hasta totalizar la millonada. Copia de esta documentación llega hasta ACODAP, que ahora la hace llegar a la Audiencia Nacional para que se investigue de acuerdo con lo que ordena la Directiva UE 2019/1937.

Supuestamente, «ese presunto soborno millonario habría sido ingresado, mediante 40 depósitos, en la entidad Citibanamex de la ciudad mejicana de Monterrey, apareciendo como presunto titular el marido del ministro del Interior, Arotz González Gorka», afirman desde la entidad que lidera el juez Presencia, ex decano de los jueces de Talavera de la Reina.

Supuestamente, «ese presunto soborno millonario habría sido ingresado, mediante 40 depósitos, en la entidad Citibanamex de la ciudad mejicana de Monterrey, apareciendo como presunto titular el marido del ministro del Interior, Arotz González Gorka», afirman desde la entidad que lidera el juez Presencia, ex decano de los jueces de Talavera de la Reina.

En abril de 2019 se hizo público que: «México podría ingresar en la lista de paraísos fiscales de la UE. La Unión Europea (UE) analizará el nivel de transparencia e intercambio de información financiera, la existencia de prácticas fiscales perjudiciales y el cumplimiento de las normas internacionales dentro del país. Monterrey ocupa la posición 113 de 231 ciudades consideradas en el estudio. La violencia actual relacionada con los cárteles y las altas tasas de criminalidad fueron las razones».

La denuncia ante Hacienda se manifiesta del siguiente modo: «Así, de acuerdo con el texto de las presuntas notas manuscritas cruzadas entre el fiscal José María Mena y la actual ministra de Defensa Margarita Robles Fernández, el ministro Fernando Grande Marlaska recibió presuntamente 20 millones de euros de la supuesta banda

criminal por prestarles “su apoyo y su silencio”, según una de las notas manuscritas del ex fiscal jefe de Cataluña cuya transcripción se refleja a continuación», explican a PD las fuentes de la mencionada asociación que lucha contra la corrupción.

Los denunciante aportan transcripción y copia de diez manuscritos, citados como notas, documentación que ya ha llegado a la Audiencia Nacional, remitida en la denuncia de ADOCAP a esa instancia judicial.

\* \* \*